

LA FIDELIDAD EN TIEMPOS DE TRIBULACIÓN

“... nosotros mismos nos gloriamos de vosotros... por vuestra paciencia y fe” (1.4a).

Piense en su primera experiencia como cristiano. Es probable que la mayor parte de nuestras primeras horas y días como cristianos, hayan sido ocupados por la alegría, el agradecimiento y el amor por parte de los hermanos. Estas fueron bendiciones agradables. También constituyeron una gran motivación para nuestras vidas.

Puede que a algunos nos preocupó la forma como los demás nos habrían de tratar, y tal vez algunos fuimos objeto del ridículo y del rechazo. Tuvimos que aprender a hacerle frente a estas influencias negativas y al desánimo que podían producir. Algunos todavía podrían estar enfrentando reacciones parecidas a las anteriores por causa del compromiso que hicieron con Cristo.

“Gran tribulación”, “gran oposición”, y “padecimientos” fueron parte de las experiencias que estos nuevos cristianos tuvieron en la ciudad de Tesalónica de Macedonia. ¿Por qué? Porque ahora ellos eran diferentes de los demás que había en esa ciudad. Ya no había ídolos en las casas de estos cristianos. Ya no buscaban el consejo de los sacerdotes paganos. Ahora estaban ausentes de los sacrificios del templo y de las procesiones sagradas. Los vecinos de ellos, y tal vez, hasta los parientes de ellos, estaban tratando de destruir la incipiente fe de ellos, por medio de retirarles los contactos, los derechos y los privilegios de ellos—incluso por medio de golpearles sus cuerpos. Para estos nuevos discípulos, la libertad cristiana significaba ser despreciados sociales—el ser tratados como extranjeros, como esclavos o como leprosos.

¿Ha sido rechazado usted alguna vez por ser cristiano? ¿Lo han puesto en ridículo, lo han hecho a un lado, o ha sido usted objeto de abusos por tratar de vivir según los propósitos de Dios? ¿Ha

tratado de ayudar a otro que estuviera sufriendo de esta manera? Tal vez usted esté pensando en hacerse cristiano, pero la idea de ser rechazado le preocupa.

¿Cuál es la ayuda alentadora que Dios le da a la gente que se encuentra en estas situaciones? Una carta como 2 Tesalonicenses le puede ayudar. Aquí Dios nos hace partícipes de la sabiduría de Él, para con los cristianos que padecen. Si aprende estas importantes verdades sobre la forma como Dios actúa, usted será fortalecido y animado en la situación que se encuentre.

DIOS LO VALORA COMO A UN HIJO (1.1–4)

Dios valora a Sus hijos y recalca el valor del carácter cristiano. A los que habían perdido el favor con sus vecinos y eran considerados ahora la oposición, Dios y Jesús les dieron “gracia” y “paz”. Su Padre que está en los cielos y su Salvador, conocían de su situación y estaban interesados en su bienestar. El saludo de sus maestros reflejaba este amor e interés.

Las almas atribuladas necesitaban conocer del amor y del cuidado que Dios tiene de ellas. Necesitaban que se les repitiera esto en el saludo de parte de sus hermanos: “Dios los ama. Dios los aprecia. Dios desea lo mejor para ustedes. El Padre y el Hijo tienen presente el interés de ustedes”. Esta es la forma como los hermanos y hermanas amorosos pueden dar aliento a los santos que padecen tribulación. Podemos decir palabras alentadoras para ayudarles a los demás. Nosotros también necesitamos oír y conocer estos pensamientos para nosotros mismos. ¡Dios le ama a *usted*!

Los que están sufriendo tribulación, también necesitan la seguridad de que Dios valora su carácter cristiano. El amor y la fidelidad son valores

verdaderos, valores más importantes que las posesiones, e incluso más que la vida corporal misma. El amor y la fidelidad en crecimiento pueden resistir el peso de la aflicción y durar más tiempo que el abuso de los impíos. Estas características nos ayudan a seguir siendo piadosos aun dentro de ambientes hostiles.

Los hermanos deben hacerle saber a sus iguales cristianos que todos los actos de amor, de resistencia, y de fidelidad, son conocidos y apreciados por Dios. Como iguales cristianos que somos de ellos, debemos apreciarlos tal como lo hace Dios, y debemos expresarles nuestro aprecio: “Estamos agradecidos por la fe y fidelidad de ustedes. Apreciamos el amor que comparten con nosotros y con los demás. Dios conoce sus problemas, y Él valora todas las buenas cosas que piensan, dicen, y hacen”. Cuando apoyamos y motivamos a los que están haciéndole frente a momentos difíciles, nosotros reflejamos la mente de Dios.

DIOS SE ENCARGARÁ DE LOS QUE LO PERSIGUEN A USTED (1.5–10)

Los que estaban siendo perseguidos debieron haberse preguntado: “¿Por qué sufre el justo y no así el injusto?”. Este sí que fue un enigma que tuvo perplejo a Job (Job 21.7–16). A David también le fue difícil entender la injusticia (Salmos 73.16). Los cristianos de hoy día también enfrentamos esto. La injusticia puede causar que nos llenemos de resentimiento para con los demás, e incluso, ¡para con Dios! Por lo tanto, es importante que analicemos este asunto minuciosamente.

Mientras tratamos de entender el punto de vista de Dios sobre este asunto, podemos tener certeza de dos verdades que se exponen en el capítulo uno. La primera es que podemos estar seguros de que Dios se encargará de los que nos persiguen. Él impartirá justicia. Los que no acepten los propósitos de Dios serán castigados. No hay duda de que esto incluye a los que persiguen al pueblo de Dios.

El juicio justo de Dios caerá sobre los perseguidores no arrepentidos. Serán excluidos de todas las bendiciones, tanto de las materiales como de las espirituales, que brinda Dios. Dios tiene el poder de separarlos y de castigarlos. Ellos han elegido oponerse a Él, y existirán por toda la eternidad sin gozar de siquiera una sola bendición de Él. Esto es lo que ellos han elegido. Al rechazar a Jesús, al único Salvador (Hechos 4.12), ellos rechazan la salvación que Éste da. Por lo tanto, han elegido estar alienados de Dios y de Sus bendiciones en lugar del perdón.

La segunda verdad es que podemos estar seguros de que Dios dará alivio a los afligidos. Para éstos, el descansar de este maltrato es tan seguro como el castigo que recibirán sus perseguidores. Dios no solamente tiene el poder de excluir de Sus bendiciones a los perseguidores; también tiene el poder de bendecir eternamente a Sus hijos. ¡Los que depositan su confianza en Él tienen acceso a Su gran poder —el poder de ser salvos del pecado y de las consecuencias de éste— por toda la eternidad! ¡Tenemos acceso al consuelo y cuidado de Él a partir de este momento por todos los tiempos sin fin! ¡Qué gran alivio es éste para los que están siendo objeto de abuso por haber depositado su confianza en Jesucristo!

DIOS LO DOTA A USTED PARA EL SERVICIO DE ÉL (1.11–12)

¡Los santos perseguidos pueden tener vidas realizadas —con la ayuda de Dios! El que se nos cuenta del lado de Dios es un privilegio. ¡Dios nos ayudará a permanecer allí! Dios nos suplirá lo que necesitamos para servirle y para mostrar piedad y fidelidad en nuestras vidas diarias. ¡Los cristianos tienen el poder —el poder de Dios! Dios les ayudará a los santos perseguidos a mostrar ese poder en sus vidas diarias.

No debemos pensar que somos salvos porque somos siervos de Dios; somos siervos porque somos salvos. Estamos agradecidos por la gracia de Él y las bendiciones que ésta produce. Ahora estamos en condiciones de ser usados por Dios del modo que Él quiera, para reflejar Su obra en nuestras vidas. Pablo les recordó a los efesios: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2.8–10). Ya que esto es así, “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5.16).

¿Cuál será el resultado? Las personas verán a Jesús en nosotros. Verán cómo Dios se comportaría, y cómo Jesús se comportó al ver a los cristianos vivir vidas piadosas aun en medio de las aflicciones. Esto será para la honra y la gloria de Jesús.

CONCLUSIÓN

La vida cristiana es una vida de cambio completo. La persona que ha estado sirviendo a Satanás se vuelve a Dios en obediencia, y es perdonada. El advenimiento de Jesús también traerá consigo un

completo cambio. El que está viviendo en confort será afligido, y el afligido será confortado.

¡Qué gran mensaje para los sufridos santos! Cuando usted sea maltratado por causa de seguir a Jesús, recuerde que esto es un gran honor. Es más valioso que el ganar trofeos o títulos, más que el tener nuestros nombres impresos o iluminados en alto por las luces. ¡Somos partícipes del honor y la

gloria del Señor del universo!

Cuando usted sufre a pesar de que hace el bien, Dios le da consuelo. Cuando esté tratando de ayudarles a los que sufren injustamente, puede compartir este consuelo con ellos. ¡Aun en medio de circunstancias adversas, usted puede vivir una vida útil, sabiendo que tendrá una vida llena de honores en la eternidad! ■

©Copyright 2000, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados